

LA FE RECIBIDA

Me imagino que hasta quienes nunca tienen tiempo para pensar, la situación actual, forzada por la pandemia les ha empujado a utilizar ese maravilloso don, regalo del Creador: **¡la capacidad de razonar!** Por supuesto, para quienes lo hacen habitualmente, la ocasión la pintan calva.

A mí me ha cambiado muy poco los hábitos. Me he limitado a continuar en la rutina de los últimos veintiocho años” y a aprovechar el tiempo para repasar viejas vivencias.

Tras concluir mis diversos estudios, pasé ratos amenos dirigiendo “*cine debates*”. Me había preparado en diversos seminarios de ampliación de estudios. E hice de ello un desahogo en el momento oportuno, tras un estrés provocado por exceso de actividades, de inexperiencia juvenil. Esos conocimientos, luego, cuando por mis numerosos viajes, con fines de semana fuera de casa, me facilitaron disfrutar en mis horas libres.

Arrinconé esa distracción cuando **el mal gusto, la porquería y la ausencia de valores artísticos**, convirtieron en norma **la ordinariéz y monotonía de los temas, prostituyendo el nuevo arte**. Me alejé definitivamente de las salas de cine y hace más de treinta años que no las visito.

Con el encierro forzoso he dedicado algún tiempo a disfrutar de las viejas películas de aquellos grandes directores y artistas de hace sesenta, setenta, ochenta años... Un relax inesperado. He vivido nuevamente, emociones olvidadas y rejuvenecedoras. No hablaré de cine pero expresaré las reacciones, provocadas, por algunas de esas películas.

Por ejemplo, las “**Sandalías del Pescador**” han provocado este escrito titulado “**la NOSTALGIA DE LA FE**”.

Y no se trata de “**mi nostalgia**” (pues nunca la he perdido. ni siquiera sufrido la tentación de arrinconarla; más bien, **con los años**, se ha robustecido al experimentar **la fuerza de SU VERDAD**) sino de la

tristeza comprobada de **quienes creen pero no saben bien... en lo que creen;** católicos, bautizados, sí, --y hasta hicieron la primera comunión y se casaron por la Iglesia,... Masa inmensa de creyentes de los cuales, **menos del 4% practica un mínimo de su Fe,** cumplen el primer mandamiento de la Iglesia Católica **“Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar** (los **otros cuatro probablemente ya no los recuerdan;** ¡menos los van a cumplir!)

Pues, ¡sí!, todo ha empezado por la visión de un film muy conocido: **“Las sandalias del Pescador”**, Podría hacer **una crítica de la película**, para “desoxidar” mis conocimientos y las dotes de observador utilizadas hace más de medio siglo, en los **“cine fora”** (plural de **“cine fórum”** –es una **aclaración para “los de la LOGSE”**), pero no es el momento. Solo diré que es una gran película por muchas razones: la elección del tema, un guión casi perfecto, un gran director, unos excelentes protagonistas (fuera de serie algunos), insuperables en la interpretación en ciertos momentos y, en consecuencia, el resultado es evidente: pasa el tiempo de la proyección, sin enterarte y la película, parece filmada ayer. Dejémoslo aquí.

* * * * *

Pasando al fondo del argumento, para mí, como católico (“super curtido” en mil batallas contra el **Modernismo, como la herejía que domina hoy la Iglesia**), lamento y me reafirmo en la impresión recibida, cuando la vi **por primera vez: Morris West** (pues la película es una adaptación de su novela) **ha colado en una forma magistral** el **“fundamento de la herejía” que más daño ha hecho a la Iglesia** en los dos siglos últimos. No podemos olvidar esta verdad: **“El peor de los venenos, ‘se traga mejor’ si es una ponzoña dulce”**, (Las modernas herejías suelen ser “dulcísimas” **son todo AMOR...**) Mi mejor maestro repetía **constantemente: “el demonio es la mona de Dios”**

Esta es mi opinión sobre “Las Sandalias del Pescador”. Sin duda, exigente pero, seguramente y en sentido contrario, con capacidad para

despertar, la añoranza de la *fe tradicional y bimilenaria* (alma de la religión de la “vieja Catilla” en la que fui educado). Y así, el **“Veni Creator”, cantado por los cardenales**, invocando al Espíritu Santo que hace conmoverse el alma, me retrotrajo a los años cuarenta, del siglo XX.

Pude vivir en aquellos años ya lejanos, **los inolvidables e insuperables ritos de la antigua Liturgia...** ¡Cómo añoro -- por ejemplo-- aquél:..

“Dies irae, dies illa solvet seclum in favila...”! Son recuerdos imborrables. Imposibles de describir. Cuando, en España, no había ni piñas, ni magos, ni guayabas --las frutas tropicales, hoy en nuestros mercados, y me decían: “¿A qué sabe un ‘mango’,...?”. Mi respuesta siempre era la misma: **“Para conocer un sabor, solo hay un modo, ¡probarlo!”**,... que te lo diga tu paladar”. Los sabores” si no se prueban es imposible “trasmitirlos” con descripciones. Lo mismo ocurre con la **“antigua Liturgia, solo hay un modo de explicarla, “viviéndola”...** ¿Cómo puede una católico de menos de sesenta años, saborear la “liturgia tridentina” si no la ha podido vivir? No basta con ir de cuando en cuando a una misa del “rito romano de siempre” necesitarías **haber vivido “el clima de una ciudad o a un pueblo católicos” de la primera mitad del siglo XX.**

Cuando lo has vivido durante cuarenta años y, hoy, **asistes a unas ceremonias frías**, en unos lugares ahora “igualmente helados” --pues han perdido **“el antiguo calor de lo religioso auténtico”** -- que llenaba el alma y la caldeaba, se te baja el alma a los pies. Las nuevas ceremonias son **“reuniones sociales de compromiso”** y **“sin sentido”** --no me tomen por desalmado y cruel— donde *es manifiesta y se palpa la ausencia de Dios, de la Eternidad, de la Trascendencia*. Y las iglesias parecen **clubes de asistencia social**, donde “el mundo” es el tema central...

La mayoría de los católicos pisan la Iglesia, con ocasión de bautismos, funerales, bodas, Primeras comuniones, bendición de los ramos y

palmas... ¡como mucho!, por Navidad o Semana Santa y las fiestas del Pueblo...

¿Qué decir de las misas de funeral? A quienes se han presentado ya ante su Dios, les sobran las palabras huecas, los elogios, el boato y sus manifestaciones"... y piden a gritos, misas y oraciones por su alma. Pompidou o De Gaulle, ordenó que su funeral se celebrase con una solemne **misa de REQUIEM según el viejo rito tridentino.**

Es lo que **nos deberían conceder a todos los católicos, cuando nos llame Dios.** Una de mis pocas "últimas voluntades" se concreta en -- "pedir y esperar de Dios y de su Santísima Madre y nuestra" (con la colaboración de mis hijos y nietos) [esa muestra de su bondad y omnipotencia: Una "misa de Requiem"](#).

Como seguramente no habéis, asistido a ninguna, ignoráis [esa maravilla de la Liturgia propia de la Catolicismo auténtico.](#)

Lo más triste de mi experiencia es comprobar cómo, esa misma "[ausencia del clima cálido](#)", inseparable y propio de la de la verdadera Iglesia de Cristo a lo largo de 1960 años, no va inseparablemente unido a "todos sus nuevos ritos" Viví como **experiencia triste** la de asistir **hace medio siglo, a una emigración forzada a los "[Círculos polares](#)" de la existencia.** Nos enteramos muy pocos: sólo **quienes vivimos felices en otro clima**, (entre el "Trópico de Cáncer" y el "Trópico de capricornio") gracias a poseer, ya, [cuando nos sacudió el terremoto](#) de los años sesenta del pasado siglo [una formación religiosa de suficiente nivel](#) y algunos años gastados en su defensa.

Ciertamente, en el año de gracia 2020, el resto de católicos – por ser personas con menos de setenta años que no han **traspasado nunca, los límites de los "Círculos polares"**--, son felices, mientras pasan los años sin enterarse de su desgracia: **no poder vivir la "[buena vida de la vieja FE](#)"**.



Corto aquí pero espero continuar con el tema (“La FE RECIBIDA”). Es trascendental y queda muchísima tela por cortar...tanta que merece no un artículo más, sino una serie.